

“Las motivaciones del liderazgo”

Gary S. Shogren

Conferencia sobre Liderazgo

Iglesia Bíblica Nazareth

San José, Costa Rica

28 agosto 2004

En el mundo, a menudo una fuerte preocupación es “¿qué hago?” o “¿cuánto hago?” o en una empresa, “¿cuántas unidades he producido o he vendido?” Nosotros, en Cristo, tenemos que agregar la pregunta, “sí, pero, ¿cómo lo hago?” Somos responsables no sólo de hacer cosas cristianas, sino también de hacerlas de una manera cristiana, con una motivación consagrada, con motivaciones santas. Es decir, “Esta es mi tarea, esto es lo que hago – bueno, pero, ¿cómo debo hacerlo?”

¿Se necesita un taller entero sobre el tema? Desafortunadamente, sí, pues es evidente que existe gente en el servicio cristiano que trabaja por razones superficiales o, en ocasiones, hasta pecaminosas. Y como individuo en el ministerio, puedo testificar que luché contra tales cosas cada día.

Vamos a enfrentar tres tipos de motivación: la falsa (vicios); la motivación falsa disfrazada de virtud; la motivación verdaderamente cristiana.

Primero, lo de blanco y negro:

I. MOTIVACIONES FALSAS, es decir, VICIOS

Es preciso mencionar que existen personas que “sirven” para obtener ganancia, fama, sexo o poder. La Biblia dice:

Esos hombres, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad... 2 Pedro 2:12-15

Pero, tales malvados son los de afuera, ¿verdad?

¡Ay, no! Mire 2:1 - “como habrá **entre vosotros** falsos maestros.” Quiere decir, no se trata de musulmanes ni de ateos – habrá entre congregaciones cristianas; son quienes predicán en el nombre del Señor, quienes vienen como cristianos y hermanos. Hablan de Jesús, pero buscan otros placeres:

1. Plata

Con respecto a los salarios para los pastores, en América Latina, hay dos tipos: el líder abusado y el líder abusivo. La mayoría de nuestros pastores sufre de privación; una minoría vive de manera favorable pero justa; y otra minoría vive de manera aprovechable e injusta. Mi consejo es, por un lado, no resentirse por un salario justo para un pastor, ni por otro lado, abusar del rebaño para enriquecerse.

Pero, para nosotros esta mañana, quizás esto sea casi una broma, porque el servicio aquí en la Iglesia Nazareth es gratis; además, ¿se supone que va a diezmar también! ¡Más contribuir a la plomería! Por eso, permítame subrayar, que es posible robar dinero aun cuando uno no reciba salario, pues hay maneras de canalizar fondos indebidamente hacia su bolsillo o al de sus amigos. Y si alguien trata de justificarse por decir, bueno, quiero servir al Señor y por ello merezco un poco de plata, señores esta mezcla es pecaminosa también.

2. Poder e influencia

Para muchos de nosotros aquí, quizás la plata no sea una atracción, ni mucha tentación. Sin embargo, existe otra forma de moneda corriente que sí tienta: las monedas de poder e influencia. He conocido a mucha gente sin el menor interés en la plata, pero quieren mandar y dominar; es su adicción. 3 Juan 9 dice de tal persona, ya en el primer siglo: “Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.” En los días de los apóstoles, la cultura romana se basaba en reputación e influencia.

De hecho, lo que experimentamos hoy en día en América Latina nos llega del imperio romano por medio de España y Portugal – la idea de que existe una jerarquía entre varones, que debe ser así, que la única lucha que importa es la lucha por el poder, y la lucha por disminuir la reputación de los demás. Uno podría concluir que esta cultura es la cultura de americalatina, con otros ingredientes más. En la iglesia también sucede así, aunque lo hacemos en el nombre de Jesús (lo cual lo convierte en un pecado aun peor). El servicio tiene demasiado que ver con la familia a la cual usted pertenece, o con cualquiera sea su red de influencia. Ese tipo de

servicio se vuelve un concurso, un concurso de celos, no de servicio, ni de amor.

3. Reconocimiento

El Señor dijo:

“En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, pero no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes bien, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres, pues ensanchan sus filacterias y extienden los flecos de sus mantos; aman los primeros asientos en las cenas, las primeras sillas en las sinagogas, las saluciones en las plazas y que los hombres los llamen: ‘Rabí, Rabí.’” Mateo 23:2-7

Qué tentación de oír las palabras: “¡Ay, aquí está el hermano! ¡Solo usted puede ayudarnos! ¡Profesor, dénos su opinión!” Puede imaginar esto – ¿un ser humano, débil, ignorante frente a Dios, pero que se jacta de sus talentos teológicos?

En la carrera de Maestría de ESEPA tenemos una lista de metas; la última es: *Comunicarse y trabajar con sus compañeros en actitud cristiana*. Es decir, lograr un ambiente de edificación donde los principios bíblicos se mantengan y se fomenten las relaciones respetuosas, humildes, benignas, valiosas y trascendentales. En síntesis: humildad.

4. Las obras de la carne justificadas por “el peligro inminente”

Se aplica cuando alguien usa un reto corriente para inventar una excusa por sus acciones: “No, normalmente un pastor no debería cansar a su congregación con el asunto de obedecerle de manera absoluta, pero nuestra situación es tan diferente que es admisible.” O, tal caso es tan urgente que un líder tiene permiso de estar enojado, impaciente, celoso, o contencioso. O, bien, solo en este año el contador no tiene que rendir cuentas. Hermanos, esto es puro engaño.

5. Sexo

En varios países hoy en día, hay un escándalo por la cantidad de sacerdotes católicos que han pecado en actividades homosexuales o heterosexuales con menores de edad. No es seguro si habrían entrado al sacerdocio para poder pecar, o si es que habrían enfrentado tentaciones en ese ministerio. ¡Que maldad! Pero mire; espero que ustedes no se regocijen cuando un

sacerdote católico cae por su pecado. Sea lo que sea, una caída romana difama el nombre de Cristo.

Gracias a Dios, una motivación sexual nunca nos sorprende a nosotros los evangélicos. Ay, pero, un momento – ¡sí sucede aquí entre nosotros también! Unos líderes usan su poder para buscar satisfacción sexual.

Además, no necesariamente hablamos de relaciones sexuales. Hombres y mujeres sienten la necesidad de recibir aprobación de parte del sexo opuesto. Especialmente cuando es un ministerio de plataforma o de influencia manifiesta, es una tentación hacerlo para recibir la mirada de los demás. Quizás un hombre quiera ser el varón poderoso (¡fuerte en el Señor, por supuesto!) a quien las mujeres contemplan. Quizás una mujer quiera sentir la admiración de los muchachos mientras, digamos, ella canta. Quiere cantar para el Señor, pero si al mismo tiempo notan que ella es preciosa, mejor. Es posible malinterpretar tales sentimientos de bienestar como una motivación santa.

Todas de estas trampas justifican su existencia, claman que no son pecados como tales. El líder con el lujo de una gran reputación e influencia siempre sigue uno de dos caminos: (1) niegue que su pecado existe: “Parece que soy codicioso o lujurioso, pero en realidad no soy”, o (2) racionaliza sus pecados con un lenguaje más aceptable: “No soy deseoso de influencia; es solo que quiero que el evangelio tenga influencia.” Por lo tanto, el pastor cacique maneja su carro nuevo, no para causar cierta impresión, dice él, sino para fortalecer el evangelio. Es gracias a la manifestación de la fe y al poder del evangelio que uno posee tal máquina.

Pasamos, ahora, a un segundo grupo de motivaciones falsas. Estas son más peligrosas debido a que se disfrazan de virtudes, por tanto es aun más difícil distinguir las de una motivación verdadera. Se trata de lobos con mejores máscaras:

II. MOTIVACIONES FALSAS DISFRAZADAS DE VIRTUDES:

1. Un espíritu crítico

Una persona que se siente harta de la incapacidad de la gente; inconforme con los de la música, con los de escuela dominical o con los administradores o con el que le toque predicar, de pronto decide que él es quien puede hacerlo mejor y resolverlo todo, superando, lo que según él, es resultado de una mediocridad.

Con una medida de esfuerzo, esta motivación puede disfrazarse ante el público como un espíritu de bondad, de ser servicial, pero no lo es. Esta motivación se basa en el enojo, el orgullo y la jactancia. Ninguno que diga llamarse siervo tiene el derecho de criticar, y decir, “Mis ideas son más frescas o mejores”, solo le corresponde servir.

2. Meramente seguir las pisadas de la generación anterior

He aquí, el gran peligro de esta generación evangélica. La tercera, la cuarta y las demás generaciones de creyentes enfrentan la trampa de hacer las obras del siervo de Dios, sin un llamado real. Si su padre o su madre era un soldado verdadero, usted va a saber cómo hacer los mismos ruidos, decir lo correcto, citar la Biblia. ¡Qué el Señor nos salve de ser meros monitos!, imitando la fe sencillamente porque es conocida y no por una genuina convicción.

3. Humildad falsa

Aquí encontramos un tropiezo costarricense típico, que describimos con la famosa palabra “pobrecito”: *“Pues, es que, soy un pobrecito, no podría soñar con servir al Señor de esa manera.”* Sí, se pone la máscara de humildad, pero no tiene nada que ver con esa virtud cristiana. ¿Y qué? ¿Usted es demasiado pobrecito o humilde para servir al Rey? ¿Qué tipo de humildad es esa?

Pero, supongamos que la persona modesta llega a servir en la iglesia de alguna manera. Es posible emplear la humildad falsa para justificarse en medio de su tarea. No prepara su lección para escuela dominical, y los padres se quejan. Es bien fácil sacar esa excusa de nuevo: *“Pero, soy pobrecita,”* es decir, *“¡No me critiquen!”* O, *“Sí, no estoy listo para tocar el instrumento bien, no he practicado, pero... ¡mi ofrecimiento es pobre porque soy pobrecito!”* El Señor nos pide lo mejor que podemos brindar, por medio del Espíritu. Lo que se espera es que nadie emplee su supuesta humildad para justificar la calidad pobre de sus obras.

4. Aventura

Es que, algunos cristianos buscan los ministerios difíciles o peligrosos porque anhelan aventura. Hay que tener cuidado con esta tentación cuando hay un proyecto de marcharse a la jungla para ayudar a los indígenas. ¿Vamos allá para servir a Cristo, o porque nos gusta la imagen de nosotros con machete entrando en la selva, con fieras por todos lados? Como misionero, yo conozco esta trampa, y siempre cuando alguien me habla de su deseo de ser misionero, lanzo esta pregunta: ¿Está buscando aventura? El cristianismo no es un “deporte extremo”, es un servicio humilde.

5. Impulso humanitario de salvar el mundo

“¡Yo quiero ayudar a la humanidad!” Esa es la esperanza de mucha gente, especialmente concursantes para Miss Universo – “Quiero ayudar a los pobres, a los animales perdidos, a los niños de la calle.” Y sin dudar de que sean sentimientos auténticos, esto no es necesariamente una motivación divina. Hasta los paganos tienen sueños de socorrer a los demás. Sin embargo, esto no perdurará.

III. MOTIVACIÓN VERDADERAMENTE CRISTIANA

Le doy gracias al autor Dietrich Bonhoeffer (*Vida en comunidad*, 9ª ed., Barcelona: Sígueme, 2003), quien enfatiza: Hay que entrar al servicio por una sola entrada – la cruz de Cristo. Uno tiene que amar y servir al cuerpo de Cristo por medio de conocer al Salvador del cuerpo, y no sólo por conocer sino también para practicar las verdades fundamentales del evangelio.

Ya hemos hablado de ese falso impulso de querer salvar al mundo. Y aquí, es cuando la imaginación puede jugarnos una mala pasada una vez más. Unos imaginan que la idea relevante es que...profundamente, en el corazón, la gente es básicamente buena y agradable. Entonces, entramos al servicio de la iglesia con sueños falsos, con ilusiones de un cuerpo de Cristo que en realidad no existe en esta tierra. O tal vez, vemos a los muchachos de seis u ocho años, saliendo a su escuela dominical, y pensamos, “Ay, mire estos rostros angélicos, cómo yo quisiera trabajar con esos preciosos...” Pero, ¿qué pasa si después de unos pocos domingos, se descubre que solamente ellos “se han disfrazado de ángeles de luz”?

Miren, me agrada la gente de esta iglesia, pero no dependamos de la amabilidad. Debemos depender de la realidad de la cruz:

Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por rivalidad o por vanidad; antes bien, con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo. No busquéis vuestro propio provecho, sino el de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Filipenses 2:1-5

Esta verdad sirve también cuando estamos ayudando a la gente de la calle. Un ministerio mundano dice, “Ayudemos a esos pobrecitos, no han tenido las oportunidades que usted y yo hemos experimentado. Y van a ser

agradecidos cuando lleguemos para explicarles el amor de Dios.” Pero, ¿qué pasa? A menudo, perdemos nuestras ilusiones, y resulta que ellos son desagradables, mienten, y usan la plata que les dimos para comprar drogas. Escuchamos la palabra del apóstol:

Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándonos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo...Y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante. Efesios 4:32-5:2

Hermanos, no servimos al mundo por que lo merezca, sino porque Cristo es merecedor, y porque ese Cristo me manda para amar a los (frecuentemente) antipáticos, y todo en su nombre.

¿Y qué dentro de la iglesia? ¡Qué Dios nos salve de tal visión de una iglesia llena de gente “amable”! porque no puede durar. Quizás se convierta en odio, una vez que lleguemos a decepcionarnos o a aburrirnos del servicio en la congregación. Por tanto, tenemos que mirar lo que Cristo nos ha dado en realidad: un grupo de personas, a veces desagradables, ingratas, partidistas, argumentativas – pero perdonadas en la cruz de Calvario, justificadas y reunidas con su cuerpo la iglesia. Entonces, Dios mismo tendrá que intervenir para frustrarnos y desilusionarnos; él no permite que amemos una ilusión, sino solo a la iglesia real. Debemos cambiar la mera amabilidad por el amor, *agape* real y sobrenatural. Con ese amor del Espíritu, podemos actuar aun cuando la gente no nos alabe. Entonces, vamos a servir conscientes de la cruz y del amor que Cristo tiene para el hermano. Esto significa que no trataré de manipular o moldear al hermano.

Oro por que todos nosotros disfrutemos de ese amor, *agape* sobrenatural, como nuestra motivación. Con esta bendición, dejémonos en las manos de Dios para que renueve y reemplace nuestras motivaciones:

Los que somos fuertes en la fe debemos aceptar como nuestras las debilidades de los que son menos fuertes, y no buscar lo que a nosotros mismos nos agrada. Todos nosotros debemos agradar a nuestro prójimo y hacer las cosas para su bien y para la edificación mutua. Porque tampoco Cristo buscó agradarse a sí mismo; al contrario, en él se cumplió lo que dice la Escritura: “Las ofensas de los que te insultaban cayeron sobre mí.” Todo lo que antes se dijo en las Escrituras, se escribió para nuestra instrucción, para que con constancia y con el consuelo quede ellas recibimos, tengamos esperanza. Y Dios, que es quien da constancia y consuelo, los ayude

a ustedes a vivir en armonía unos con otros, conforme al ejemplo de Cristo Jesús, para que todos juntos, a una sola voz, alaben al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Romanos 15:1-6